

REVISTA
DE
MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS

PABELLON MÉDICO (1860)—ANFITEATRO ANATÓMICO ESPAÑOL (1873)

~~~~~  
DIRECTOR-PROPIETARIO-FUNDADOR

P. RAFAEL JULECIA Y CARDONA

---

TOMO XXI

---



MADRID  
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE NICOLÁS MOYA

Carretas, 8 y Garcilaso, 6

1887

# REVISTA

DE

## MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS

---

### LA GIMNASTICA

#### COMO TRATAMIENTO EN EL COREA

POR  
DON JOAQUIN DECREF

Doctor en Medicina y Cirugía (Madrid).

---

Hace más de seis años, que asistiendo como ayudante á un gimnasio de esta córte, y siendo yo en aquella época estudiante de Medicina, notaba que eran enviados á dicho establecimiento, por los que habían de ser compañeros míos, niños y con más frecuencia niñas, con objeto de curarse una terrible enfermedad, llamada baile de San Vito ó *corea*. Observaba que mejoraban de su estado, con sólo hacer la gimnástica, que llaman higiénica en esta clase de centro, pero veía tambien, que si el coréico estaba atacado con intensidad, le era muy difícil y hasta peligroso, el ejecutar ciertos ejercicios tales como movimientos con los pesos, pues eran sorprendidos con frecuencia, por esas bruscas sacudidas propias de la enfermedad, proporcionándoles golpes que eran inevitables.

Cuando yo cursaba clínica médica en esta facultad, acertó á venir á dicha clínica, á cuyo frente se encontraba el distinguido catedrático D. José Montero Rios, un niño afectado de un hemicorea del lado derecho y contractura en la mano del mismo lado. Solicitamos, el Dr. Martinez, compañero mio y yo, si se nos permitía tratar aquel enfermo por la gimnástica. Accedió á ello gustoso el Sr. Montero

Rios, y aquí empezaron mis observaciones sobre el asunto que nos ocupa.

Dimos principio al tratamiento, sin hacerle ejecutar ningun ejercicio de los que se acostumbran á hacer en el gimnasio, como no fuera la escalera llamada ortopédica y ejercicios de poleas, siempre inspeccionados por nosotros y por el Dr. Ordax, dueño del establecimiento y dedicado á esta clase de trabajos. Pero lo que más llamaba mi atencion y lo que yo veía que surtía efecto, sobre todo en la mano afecta de contractura, era una especie de amasamiento incompleto que á nuestra manera hacíamos y movimientos de los que en gimnástica se llaman pasivos, es decir, mover el profesor los miembros del sujeto, sin que para nada tome parte la voluntad del enfermo.

En poco tiempo, cosa de un mes ó mes y medio fué tanta la mejoría, que lo que no le era posible antes, andaba sin dificultad y la mano dependía de su voluntad hasta el punto, que cogía los objetos del suelo ó de un mueble por diminutos que fueran.

Todavía faltaba completar esta curacion, con resultados tan satisfactorios, cuando desapareció el enfermo, sin duda por temor de que nosotros le exigiéramos alguna retribucion, por más que le habíamos asegurado lo contrario y el Dr. Ordax, igualmente había ofrecido su establecimiento gratuitamente en gracia del objeto que se perseguía.

Como este caso, tuve ocasion de tratar á varios, pero siempre se estrellaban mis planes en el mismo obstáculo; marchábanse cuando encontraban gran mejoría, sin dar lugar á concluir el tratamiento.

No desistí por esto de mi empresa, antes al contrario, animado por el grande cuanto rápido alivio, que resultaba, busqué enfermos y consulté obras, reduciéndose éstas á aconsejar la gimnástica, pura y simplemente, que como ya hemos dicho y todo el que haya observado un coréico lo comprenderá fácilmente, era peligroso para el enfermo la forma en que se hacía. Era preciso encontrar, por lo tanto, un medio de desarrollar su sistema muscular, cuya compensacion era moderar ese derrame desordenado de potencia nerviosa, que hasta tal punto desobedecía á la voluntad y evitar al mismo tiempo peligros y molestias para el desgraciado enfermito, no haciendo como vulgarmente se dice «peor el remedio que la enfermedad.»

Trabajé sobre este particular y encontré, que un profesor de gimnástica, llamado Napoleon Laisué, que desempeñaba dicho cargo

en el Hospital de Niños de Paris, el año de 1865, había publicado dicho año sus trabajos sobre la gimnástica, como tratamiento de algunas enfermedades, bajo la direccion del distinguido médico de dicho hospital, Dr. Blache, encontrando un método muy racional como tratamiento del corea y con una estadística digna de tenerse en cuenta. Pero al llevarlo á la práctica, encontré que los movimientos del enfermo me impedían usarlo, oponiéndoseme así otro obstáculo. Entonces elegí, de las siete partes en que se divide la gimnástica higiénica, que son: *fricción, percusion, trepidacion, amasamiento, movimientos pasivos, movimientos activos y movimientos mixtos*; las cinco primeras, con objeto de modificar en algo lo brusco de los movimientos, proporcionar el sueño que faltaba en algun caso, y, por lo tanto, el descanso necesario entonando así la economía y regularizando la funcionabilidad digestiva, por lo general alterada.

Esto fué seguido de éxito, hasta el punto que se puede juzgar de su resultado refiriendo el caso que en la actualidad está en tratamiento.

Estando yo estudiando en el Hospital de la Buena Dicha, la especialidad de enfermedades de la vista, presentóse un dia en la consulta pública, una enferma, con objeto de curarse una conjuntivitis pustulosa, que la ocasionaba gran molestia y dolor. Observamos todos que la enferma estaba atacada del corea más intenso que yo he visto, y no sólo yo, sino que profesores de larga práctica que á la sazón se hallaban presentes, opinaron que era el caso más pronunciado que habían conocido. Baste saber que interrogada la madre de dicha jóven, nos dijo, que hacía más de quince dias, no lograba conciliar el sueño ni media hora. Había afasia, sus movimientos eran tan bruscos y repetidos, que caía al suelo con gran facilidad, faltaba por completo el apetito, había gran demacracion y no estaba reglada, á pesar de tener diez y seis años.

Conocedor el Dr. Alcon, distinguido especialista y director del hospital, de mis trabajos, por haber curado allí mismo otra enferma de que luego hablaré, y venciendo la resistencia de la madre, que segun decía, estaba desesperada, por haber sido tratada varias veces sin conseguir mejoría alguna, empezamos á emplear nuestro método, y á la tercera sesion, conseguimos que durmiese siete horas, y á la quinta, que hablara, aunque con tartamudez, despertándosele apetito é iniciándose la mejoría en su estado general.

Una vez modificado el estado del enfermo y disminuida en algo la intensidad de los movimientos, es cuando empieza la aplicacion del

método de Laisué, con las modificaciones que conforme han surgido dificultades, mi pobre entendimiento ha creado para vencerla en lo posible. Referiré como completamente curados dos casos de corea esencial.

En el primero, se trataba de una niña de cinco años de edad, natural de Madrid, con antecedentes hereditarios de enfermedades nerviosa y reumática. En la actualidad, uno de sus hermanos es epiléptico y una prima coréica. El día del Corpus del año 1886, notó la madre, que su hija se había demacrado visiblemente y que en las manos había movimientos involutarios, progresando estos paulatinamente hasta que al cabo de unos días se generalizaron á todo el cuerpo.

Visitada por los doctores Capdevila y Dr. Javier Santero, y conociendo éste mis trabajos, fui llamado para emplear las sesiones de gimnasioterapia. A los veintiocho días de haber empezado el tratamiento, dí de alta á la niña, completamente curada de su enfermedad.

El segundo caso se refiere á otra niña de seis años de edad, sin que hubiera al parecer antecedentes hereditarios. Hace cuatro años empezó á iniciarse el corea en los músculos de la cara, generalizándose al poco tiempo. Estuvo tratándose sin conseguir mejoría, hasta que habiendo aparecido en el labio superior, un eritema escrofuloso, consecuente á un coriza agudo que padeció, y en el ojo izquierdo una queratitis supurativa que terminó por fusion de la córnea con hernia del iris, consecutiva á leucoma adherente anterior, vino á la consulta del Dr. Alcon.

En seguida comprendimos que lo primero que teníamos que combatir, era su mal estado general, consiguiendo al corea que padecía por tanto tiempo, y á su escrofulismo reinante en casi todos los hijos de Madrid y más en la clase proletaria.

Tal fé depositó en mi procedimiento el Dr. Alcon, que se limitó á tratar la afección del ojo ya casi perdido, sólo con desinfectantes, esperando que mejorase su estado general, provocando una gran revolución en su economía, desapareciendo ó por lo menos aliviando mucho sus estados locales. Efectivamente, á las treinta y dos sesiones, no solo estaba curada de su corea, sino que desapareció la demacración, se curó el eritema, y lo que es más notable, mejoró tanto el ojo afecto, que el Dr. Alcon la aseguró que con una operación de iridectomía, llegaría á tener vista, salvándose así, no solo el órgano, sino su funcionalidad.

Una vez hecho el estudio de mis observaciones, paso á explicar los medios de que me he valido.

Como ya he dicho, empleo la aplicación de las cinco partes primeras en que se divide la gimnástica higiénica y de que he hecho mencion. Así, empiezo cada sesión por la fricción que hasta hace poco la he hecho con la mano, pero habiendo leído que en Alemania se había sustituido por un cepillo ó una escobilla, hice construir ésta de la siguiente manera. Con las ramas terminales del álamo blanco que son muy flexibles, y que á cortos trechos tienen nudos muy pequeños, hice una escoba ó disciplina con la que golpeo la piel hasta producir una congestión igual á la de la fricción, que es el objeto que tiene. De la *fricción* paso á la *percusión*, para lo cual he mandado construir una pala que conviene sea de una madera pesada, como el nogal ó ébano, y que tendrá de longitud, con mango, próximamente unos 3 decímetros: Con la mano izquierda abarco en lo posible las masas musculares, y con la derecha cojo la pala entre el pulgar y los otros cuatro dedos, de manera que al caer la pala, tropiece la extremidad de su mango en la región hipotenar de dicha mano.

De esta manera se consigue que el golpe sea seco y no moleste en lo más mínimo al enfermo.

Viene después la *trepidación*. Hago esta operación, oprimiendo la masa muscular con la mano izquierda y arrollándola hacia mi lado derecho. Con la mano derecha, empuño la pala á manera de puñal, y con el borde inferior de ésta golpeo los músculos en dirección contraria á la que traen impulsados por mi mano izquierda, consiguiendo así un movimiento de trepidación muy perceptible. Paso luego al *amasamiento* propiamente dicho, que consiste como su nombre lo indica, en amasar con ambas manos los músculos, y si en la región en que se opera hay pequeña cantidad de estos ó su tamaño es pequeño, dejo esta operación sólo á cargo de los dedos pulgares, sirviéndome el resto de la mano como punto de apoyo sobre la región inmediata. Esta operación se hace con guante de cabritilla, impregnado en glicerina, con objeto de que resbalen los dedos sin dificultad por la piel, y á pesar de todo esto, si no se tiene la práctica necesaria, se suele pellizcar al enfermo molestándole demasiado.

Después de un corto tiempo de reposo, hago los movimientos pasivos, que consisten en coger las extremidades de los miembros y hacerlos imprimir flexiones y extensiones, sin que para nada tome

parte la voluntad del enfermo y sin que seamos sorprendidos por alguno de los movimientos involuntarios del coréico, lo contrariemos en lo más mínimo, siguiendo siempre la máxima de no hacerle el más insignificante daño.

A las quince ó diez y seis sesiones mejoran notablemente, y entonces es cuando empiezo la aplicacion del método de Laisué, sin que dejen de precederle en cada sesion las operaciones que hemos expuesto anteriormente, pues deben continuar hasta bastante tiempo despues de la curacion.

Así, dice Napoleon Laisué, «para empezar se pone el enfermo delante del profesor sosteniéndole con las piernas; le cogen las manos y se trata de hacerle ejecutar movimientos regulares con cada brazo, contando uno, dos, tres, cuatro, etc., en alta voz, para cada impulsión ó tiempo marcado, lo que es preferible contando desde las primeras lecciones.

» Se recomienda escuchar bien al enfermo y no tratar de hacer ningun esfuerzo por su propia cuenta, porque si se le permite demasiado pronto seguir su voluntad, ejecutará movimientos bruscos y desordenados que paralizarán nuestra tentativa.

» Es preciso vigilar mucho en esta primera maniobra, á fin de estar siempre prontos á ceder instantáneamente á una contraccion brusca de un miembro, contracciones que se renovarán á menudo en ciertos enfermos despues de algunos movimientos. Se le sostendrá todo lo posible por los brazos y se tratará de hacerle ejecutar movimientos más ó menos acelerados con las piernas, pero siempre ordenados, sin ocuparse de la falta que pueda cometer. De cuando en cuando se le tiene inmóvil para que descanse ».

Despues habla de llevar los enfermos á la escalera ortopédica, paralela, etc.; mas como esto lo suprimo por las razones que ya he expuesto y que el mismo Laisué confiesa que es peligroso, no lo menciono.

Cuando el enfermo está casi curado, he visto que quedan en los dedos de las manos movimientos que pueden ser origen de que se generalice por segunda vez. Hé aquí cómo los he dominado: Si el niño sabe leer, sobre una tabla blanca hago unos círculos negros, que empiezan por ser de unos 3 á 4 centímetros de diámetro y en cada círculo pongo un número. Al nombrar yo dicho número tiene el enfermito que marcar con el dedo que designo, el punto donde está; esto conviene que lo hagan con cada uno de los dedos de ambas manos. Conforme se vea que marcan, con más seguridad se dis-

minuyen de diámetro los círculos, para que vayan teniendo más precision, hasta que sean de un diámetro muy diminuto, en cuyo caso, su voluntad se impone y quedan curados por completo.

Si el niño sabe leer, le hago señalar las extremidades de mis dedos estando éstos dirigidos hácia arriba y las manos bien abiertas.

Aconsejo durante el tratamiento que midan la distancia al andar, marcándoles el sitio donde han de poner el pié, acompañado todo esto de baños frios, no sólo como tónico, sino de limpieza.

Sólo me resta decir, que teniendo que hacer estas sesiones de gimnasioterapia, extensibles á todo el cuerpo, ha sido causa de que me haya valido de los instrumentos que más arriba he descrito, que son sustituidos muy bien por la mano, porque á pesar de mi excesivo desarrollo físico debido á la profesion de maestro de gimnasia (que durante mis años de estudiante ejercí), cuando tengo que hacer más de dos ó tres sesiones, me rindo, habiendo encontrado en dichos instrumentos un gran medio de economizar fuerzas.

Me he extendido en la forma de practicar las cinco primeras partes de la gimnástica higiénica, por la utilidad que reportan, no sólo en la enfermedad que nos ocupa, sino en otra porcion de ellas, tales como parálisis, atrofas de distinta causa y forma, neuralgias, falsas anquilosis, edema, etc., etc.

Estos son los datos que he podido recoger y mi deseo sería que si algun compañero tuviera alguna duda respecto al empleo de este procedimiento y quisiera continuar las experiencias aplicándolo á cualquiera de las enfermedades á que es aplicable, yo no tengo inconveniente en que lo vea ejecutar y explicárselo prácticamente.

#### CLÍNICA MÉDICA

### FASE ANÉMICA DE LA TUBERCULOSIS LARINGO-PULMÓNAR

POR

DON ANTONIO ESPINA Y CAPO

Profesor libre de Clínica Médica en el Hospital General.

(Conclusion).

Para ayudar estos grandes recursos de la fisioterapia, queda todavía que considerar la hidroterapia é hidrología médica como medios de curacion, ó cuando menos de retraso en la evolucion tubercu-